

## Narradoras mexicanas del siglo XX

### Maricruz Castro Ricalde



Comunicar con la palabra, ir más allá de lo inmediato, de esta vida cotidiana que circunscribe, restringe, cerca, delimita, confina, pero que también enriquece, alimenta, acrecienta, engrandece, y nos hace sentir plenas. Expresar lo que se esconde entre ollas, niños y marido; nombrar lo que se oculta entre el ser y la existencia, el sexo y la identidad; enunciar lo entrevisto, lo vivido; dar forma a la indignación por la injusticia y la opresión. Son éstos algunos de los temas, quizás los principales, que evidencian la preocupación de las narradoras mexicanas de este siglo y a los cuales dedicaremos las siguientes líneas. Antes, deseamos ofrecer, en forma muy apretada, un panorama del vínculo mujer-literatura en México.

Si hojeamos algunas de las antologías sobre la narrativa mexicana, revisamos algunas críticas sobre el tema,<sup>1</sup> veremos cómo son mínimas las menciones al quehacer escriturario de la mujer. Hay referencias a las imprescindibles: Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo y Elena Poniatowska. De quienes nacieron después de los años cuarenta, suele recordarse la obra de María Luisa Puga, Silvia Molina y Aline Pettersson, y

más recientemente a Laura Esquivel y Angeles Mastretta. Bastaría la reunión de estos nombres para invitarnos a realizar un análisis sobre la recepción de la narrativa en nuestro país. Las enormes diferencias entre unas y otras, y el olvido de obras importantes, cuyas autoras (como Josefina Vicens, Julieta Campos, Angelina Muñiz y Bárbara Jacobs, por mencionar algunas) no son tomadas en cuenta, evidencian ciertas preferencias de orden temático y/o estructural en cierto sector de la crítica y los lectores.

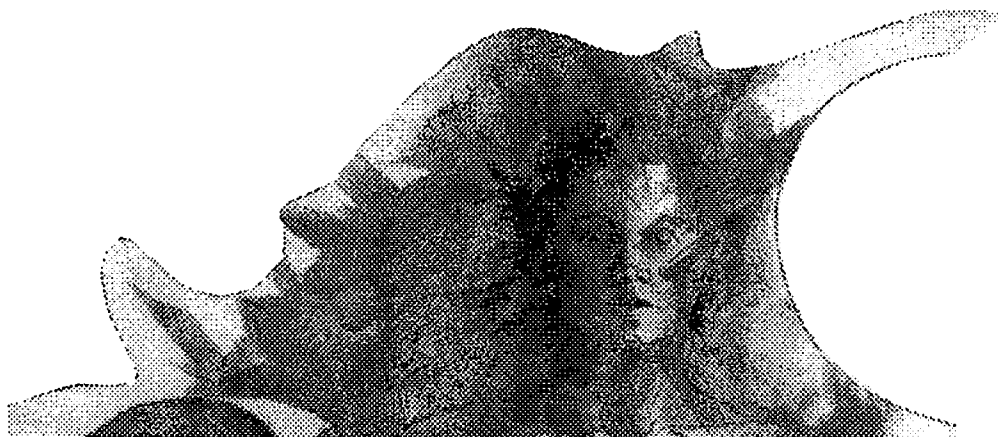
Sin embargo, es inobjetable la creciente presencia de la mujer en el panorama de la narrativa en México. Si poquísimas mujeres han alcanzado el Nobel de literatura y entre ellas sólo una es latinoamericana (Gabriela Mistral, en 1935), en nuestro país han sido varias las que han alcanzado el premio Xavier Villaurrutia (podemos nombrar a Vicens, Julieta Campos, Muñiz, Molina, Esther Seligson y Carmen Boullosa), y constantemente escuchamos que son voces femeninas las galardonadas con los reconocimientos más importantes de México.

Lo anterior en cuanto a premios, pero también es notoria la incursión de las mujeres en programas universitarios y

congresos, en la dirección de revistas (recordemos a la pionera de América Latina, Victoria Ocampo con *Sur*), y en el medio periodístico. Líneas aparte merecería la intervención de la mujer en la teoría y la crítica literarias, áreas en las que aún no cimentan nombres definitivos, como lo pudieran ser los de Julia Kristeva o Mieke Ball. Pero en México, la labor crítica de Margarita Peña, Margo Glantz, Ivette Jiménez de Báez, Sara Poot Herrera, Nedda G. de Anhalt o Fabienne Bradu, y la teórica de Julieta Campos son de gran importancia para conocer o profundizar en las diferentes áreas de la literatura.

#### En el intento de clasificar

Hablar de clasificaciones cuando nos referimos a la narrativa contemporánea es plasmar el deseo de aprehender lo inaprehensible. Si la tradicional concepción de los géneros literarios se ha venido abajo para reformularse, renombrarse y/o expandirse, la agrupación de las obras en escuelas o movimientos, en nuestro siglo, sigue esos pasos. El afán de los autores por expresarse como individuos, de experimentar con el lenguaje, de encontrar el punto de la singularidad que sea el arranque de lo universal, vuelve tarea imposible retornar a la clasificación al modo decimonónico. Con justa razón, Aralia López González se pregunta "¿desde dónde asumir la perspectiva considerando, en lo particular, la tradición mexi-



Maricruz Castro Ricalde. Doctora en Letras Modernas. Ha publicado cinco libros de lingüística, literatura y arte.



afectivas” y cuyos argumentos están “impecablemente contruidos”.<sup>7</sup> “Yocasta confiesa”, cuento que forma parte de *Huerto cerrado, huerto sellado*, de Angelina Muñiz, es una recreación simbólica del mito de Edipo. En este grupo, las narradoras reivindican a la mujer ya no sólo como personajes principales de sus historias, sino como protagonistas de sus propias vidas.

No hemos nombrado aún algunos temas que bien pueden transitar de uno a otro grupo. La presencia de la gran metrópoli, llámese la Ciudad de México, o un lugar abstracto que la representa, forma parte ya de los asuntos que repetidamente aparecen en la narrativa mexicana. Sea para recorrerla, para añorarla, para recrearla en su evolución, obras como *Arráncame la vida*, de Mastretta, *El perro de la escribana*, de María Luisa Mendoza, o *Pánico y peligro*, de María Luisa Puga, la convierten en parte del panorama literario.

Con la pionera María Elvira Bermúdez, y la labor posterior de Rosa Margot Ochoa, Malú Huacuja y Ana María Maqueo, la novela policiaca escrita por mujeres aborda la realidad mexicana desde otro ángulo.<sup>8</sup> El aspecto moral se hace a un lado y se ironiza el papel de las instituciones dedicadas a “proteger a la sociedad”.

La denuncia de la desigualdad social y de la dispareja impartición de la justicia son ejes en la obra de Cristina Pacheco y Elena Poniatowska, y en cierta forma de María Luisa Puga en *Cuando el aire es azul* y *Las posibilidades del odio*. El acto de la escritura es la plataforma de textos de Vicens, Julieta Campos, Bárbara Jacobs.

Ya no por su temática, pero sí por su impacto en el mercado, la obra de Laura Esquivel, Angeles Mastretta o Guadalupe Loeza merecerían atención aparte. Etiquetarlas como textos “light”, “comerciales”, “best-sellers”, etc., no resuelve el cuestionamiento sobre su inserción en el campo literario. Pensemos que cada novela de Gabriel García Már-

quez constituye todo un acontecimiento para la industria editorial y no por ello dejan de ser productos de un premio Nobel. Por el contrario, los textos de esas autoras realizan un llamado de atención hacia nuestras consideraciones sobre el fenómeno literario, su ontología, su recepción y su transformación. Considerar estos aspectos es una de las tareas pendientes de los estudiosos de la literatura.

En el recorrido que hemos realizado a través de las preocupaciones plasmadas por algunos títulos de la narrativa mexicana escrita por mujeres podemos darnos cuenta de la gran cantidad de nombres de



autoras y libros. El “boom” editorial en nuestro país en las dos últimas décadas es una realidad. No ahondamos en cuestiones como la posibilidad de estar ante una política proteccionista del Estado, a través de la concesión de becas, apertura de publicaciones y edición de títulos para, posiblemente, unos cuantos. Tampoco deseamos abundar sobre la etiqueta de “mafias” literarias, difundida ampliamente en los sesenta para aludir al sólido grupo de la Casa del Lago. Sólo queremos destacar que en años recientes es evidente el incremento de mujeres que incursionan en el quehacer literario.

Las temáticas y los recursos que emplean las escritoras son mucho más vastos, más audaces, más firmes. Amplitud, riesgo y vigor impensables en la sociedad de años anteriores. Sus personajes son el Otro, el Alter Ego de una colectividad que habla a través de la escritura, que hace de su pensamiento obra literaria para conformar realidades, destruir mitos y aventurarse hacia posibilidades que sólo han sido entrevistas.Δ

#### Notas

- 1 Cfr. Carlos Miranda Ayala (“El cuento moderno mexicano hasta el final de los 80” en *Te lo cuento otra vez. (La ficción en México)*. México: UAT/UAP, 1991. pp. 133-140), Vicente Francisco Torres (“El cuento mexicano de los ochenta”. *Ibidem*. pp. 141-148), Alfredo Pavón (ed.) (*Cuento de nunca acabar. (La ficción en México)*. México: UAT/UAP, 1991), Luis Leal (*Breve historia del cuento mexicano*. México: UAT/UAP, 1990), Roberto Bravo (“La novela joven en México (1975-1984)” en *La palabra y el hombre*, 53-54 (1985), pp. 11-13), Federico Patán (“La joven novela mexicana: apuntes”. *Ibidem*. pp.7-10), Juan Vicente Melo (“La joven literatura mexicana”. *Ibidem*. pp. 135-142).
- 2 Cfr. “Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional (dos décadas de narrativa mexicana: 1970-1980)” en *Revista Iberoamericana* 164-165 (julio-diciembre, 1993), pp. 659-687.
- 3 V. *Puerta abierta. La nueva escritora latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz, 1986.
- 4 *Ibidem*. pp. 12-14.
- 5 “Literatura femenina en México en la antesala del año 2000. (Antecedentes: Siglos XIX y XX)” en *Revista Iberoamericana*, 148-149 (julio-diciembre, 1989), pp. 761-769.
- 6 V. Nedda G. de Anhalt. “Personajes femeninos y escritoras de la novela mexicana” en *La palabra y el hombre*. Ob. cit. pp. 45-53.
- 7 Lauro Zavala. “El nuevo cuento mexicano, 1979-1988” en *Revista Iberoamericana*. Ob. cit. pp. 771-782.
- 8 Cfr. María Luisa Puga. “Quince años de novela mexicana contemporánea” en *La jornada semanal*, 120 (septiembre 21, 1991), pp. 29-32.